

Cambiar el Guion
de TeeJay Riedl



Cambiamos el guion: mi enfermedad renal *apoya* mi creatividad. Debemos comenzar con el hecho más simple: en mi vida, tengo personas que me aman y tengo personas a las que podría desagradarles hasta cierto punto. Pero no conozco a nadie que me odie o que me desee algún mal o una enfermedad renal. Así, cuando mi nefrólogo me pidió que comenzara diálisis, no me quedé aturdido y confundido, preguntándome “¿por qué yo, Dios?”. En cambio, evalué el escenario con seriedad y consideré lo que iba a hacer durante las quince horas semanales que estaría en la silla. He estado en la silla de diálisis durante aproximadamente un año; cuando no estoy aquí, trabajo

diligentemente para permanecer en la lista de trasplantes. La clínica tiene una buena distribución de televisores individuales, pero yo no los miro: mi postura ante la televisión ocuparía un ensayo aparte.

Consideré mis bendiciones: soy, por naturaleza, un tipo bastante creativo y disfruto de mi propia compañía. Una de las ambiciones de mi vida es mejorar tocando la guitarra. En la clínica de diálisis, eso no sería posible: tocando la guitarra perturbaría o molestaría a mis compañeros pacientes. Peor aún, ¿y si odiaran la canción “Free Bird”?! Investigué guitarras silenciosas y audífonos, pero luego me di cuenta de que los tubos que serpenteaban entre mi fistula y la máquina se interpondrían en mi mano inquieta. E incluso entonces, razoné que el tintineo de hilos silenciosos seguiría molestando a mis compañeros pacientes de diálisis. Por lo tanto, mi entretenimiento de diálisis tendría que limitarse a algo que no perturbara la clínica y que pudiera hacer mientras estoy confinado en la silla.

Pero la respuesta me llegó bastante rápido. Siempre jugué con la idea de escribir un libro de ciencia ficción (y de hecho había comenzado a escribir, antes de la enfermedad renal), pero abandoné la idea cuando la “vida real” puso demasiadas interrupciones en mi camino. ¿Pero ahora? ¿Quién iba a interrumpirme mientras estaba sentado en la silla? Mi trabajo no requeriría nada más que una computadora portátil y, ocasionalmente, una libreta a mano. Y, después de comenzar diálisis, el efecto del tratamiento fue como el del día y la noche: mi



cabeza simplemente “funcionó mejor” cuando todas las toxinas se eliminaron de mi sangre. Mi pensamiento era más rápido y agudo.

Empecé con una alegre determinación. Escribir un libro creíble requeriría (lo que resultó ser) alguna investigación no trivial. Tuve un tiempo casi ilimitado para construir los detalles que necesitaba. El wifi de la clínica me ayudó mucho mientras recopilaba datos y perfeccionaba mi trama. Cuando finalmente comencé a redactar el manuscrito, la silla con calefacción se convirtió en uno de mis lugares preferidos para escribir, con mis audífonos con cancelación de ruido ahogando el pitido de las máquinas. Un año después, tengo una novela de 120,000 palabras, que actualmente estoy editando para su publicación. He comenzado a planificar dos secuelas, además de una idea para un cuarto libro.

Lo anterior podría hacerme parecer un obsesivo creativo. Créame, no lo soy. Para aquellos que intenten hacer lo mismo, permítanme ofrecerles un consejo: *sean amables consigo mismos*. Ha habido días en diálisis en los que simplemente me dejé caer en la silla y dormí, o revisé Facebook o leí un libro. Nunca me he asignado una meta u objetivo fijo, como te dicen todos los libros sobre “cómo escribir una novela”. Cuando tengo ganas de escribir, escribo. A veces esa ha sido mi novela, a veces letras de canciones y a veces ensayos: estoy en la silla mientras escribo este mismo ensayo. En retrospectiva, mi enfermedad me ha brindado el objetivo de realizar la ambición de una vida, y el proceso de creación ayuda enormemente a mi autoestima y mi sentido de valía. Dios me trató con dureza; lo estoy jugando lo mejor que puedo.

Y no se lo digas a nadie, pero le dediqué el libro a mi nefrólogo; si no me hubiera enviado a diálisis, mi cerebro embotado por las toxinas nunca habría podido escribirlo.

